

Presentación



El trabajo que aquí se presenta *Atlas de Villas Medievales de Vasconia. Bizkaia*, es el resultado del Proyecto de Investigación llevado a cabo por un equipo de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria dirigido por mi y compuesto por los historiadores Lorena Fernández González y Sergio Martínez Martínez.

Dicho Proyecto fue subvencionado por el Gobierno Vasco durante el trienio 1997-1999, a través de las líneas prioritarias de investigación propuestas por la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza.

El objetivo primordial de la investigación fue la propuesta de Recuperación del Paisaje Urbano Medieval de dichas villas vascas. El interés por dar a conocer o recuperar el paisaje urbano medieval, radica en la conciencia que tenemos los investigadores de la fragilidad de estos modelos de ocupación urbana que han pervivido dignamente desde su fundación en época medieval, (ss. XII-XIV), hasta la primera mitad del s. XX, sufriendo en las últimas décadas de este siglo y primeros años del s. XXI, transformaciones, de una envergadura tal, que hacen muy difícil el reconocimiento del núcleo histórico.

Los pequeños núcleos urbanos vascos, al igual que los Peninsulares y Europeos sufrieron profundas alteraciones con el masivo éxodo rural de los años 50 y 60 del s. XX, como consecuencia de este proceso de inmigración se produjo un crecimiento incontrolado de la ciudad y una profunda transformación de los centros históricos. La inmediata consecuencia fue que, en muchos casos, calles, barrios, y centros históricos, fueron intensamente destruidos.

Lo que hemos percibido en los últimos tiempos es una destrucción importante de la villa medieval, por dicha razón nos hemos propuesto “salvaguardarla” dándola a conocer y reconstruyendo su imagen histórica.

Sabido es que toda ciudad o villa de origen histórico es propiedad de la sociedad que la generó y de la sociedad que la ha ido ocupando; cada generación ha tenido el derecho de utilizar el bien legado, el espacio físico construido, y la obligación de transmitirlo al futuro.

Sabemos que no todo va a salvaguardarse físicamente, pero ésto no quiere decir que la destrucción actual suponga el olvido mañana. Creemos que como historiadores tenemos mucho que aportar a la salvaguarda del patrimonio urbanístico manteniéndolo vivo en la memoria por medio de descripciones históricas, recuperación de cartografía antigua, fotografías históricas y reconstrucciones de planos, plantas y alzados.

Nos hemos propuesto obtener una información precisa sobre la villa medieval vasca, que pueda llegar a los urbanistas, restauradores y arquitectos, y que convenza a las autoridades de que es peligroso para una comunidad ignorar y destruir la experiencia colectiva de su pasado.

El método empleado ha superado el ámbito tradicional de la investigación histórica. Para la recuperación de la imagen de la villa medieval nos hemos propuesto ampliar el campo de nuestra búsqueda informativa a otros ámbitos diferentes al documento escrito, al que tanto debemos los historiadores, pero que se muestra escasamente expresivo para este caso.

Los documentos gráficos de carácter histórico: la iconografía y la cartografía antigua se han manifestado como una fuente informativa de primer orden. Tras ser sometidas a una rigurosa crítica, las fuentes iconográficas y cartográficas han demostrado su fiabilidad, y por lo tanto su información ha sido incorporada al trabajo como podrá apreciarse a lo largo de la obra. No se han buscado bonitas imágenes, que representen un lugar o un edificio emblemático, sino que se han buscado las imágenes más antiguas y que mayor contenido informativo nos pudieran aportar, aunque la calidad de la reproducción no fuera la mejor o la más deseable.

De inestimable valor han sido también las huellas de la imagen de las villas que se conservan en fondos fotográficos antiguos; son especialmente expresivas las primitivas colecciones de tarjetas postales, en las que se reflejaban las vistas generales de la población o sus edificios emblemáticos.

Además de la información obtenida de forma indirecta a través de los textos, iconografía y cartografía histórica, la observación directa del espacio urbano nos ha proporcionado una información inigualable y generalmente complementaria a la textual. El plano urbano, cuyos elementos básicos son la red viaria pública y la parcela, persisten a lo largo del tiempo y podemos considerarlos como pergaminos reutilizados, palimpsestos. A través de un buen plano urbano actual, se puede conocer, aun sin documentos escritos que lo avalen, si el suelo en el que se asentó la ciudad medieval fue de propiedad fragmentaria o si por el contrario perteneció a un solo propietario. En consecuencia podemos llegar a saber estudiando el plano si la ciudad o villa objeto de nuestro estudio es fruto de un esfuerzo espontáneo de la población o si se trató de una nueva fundación.

La arqueología urbana tradicional nos ha informado, menos de lo que hubiéramos deseado, de las estructuras materiales de épocas muy antiguas, pero se ha recurrido a la arqueología de lo construido, la que fija su mirada en los edificios cotidianos de carácter histórico que aún permanecen en pie. Se ha comportado como una fuente de información de primer orden.

Finalmente, hemos considerado imprescindible para lograr el objetivo propuesto, confeccionar una cartografía específica, que fuera el reflejo gráfico del estudio que presentamos. En dicha cartografía, elaborada por el equipo de trabajo, se ubican los distintos elementos significativos de los que se habla en el texto. El resultado final es el que ustedes pueden apreciar. Al texto explicativo siempre le acompaña un importante aparato gráfico que tiene como fin situar la acción en el espacio geográfico concreto. Para ello hemos elaborado tantos mapas y planos cuantos hemos creído necesarios para una mayor comprensión. Así mismo cuando, nos referimos a zonas concretas de la villa, o a edificaciones singulares, se ha tratado de aportar las imágenes más antiguas a las que hemos tenido acceso, para que puedan dar al lector una idea fidedigna de cómo pudieron ser estas villas medievales, sus emplazamientos a orillas de los ríos, sus puentes de madera o de barcas, según los casos, las iglesias, sus fortificaciones y su reutilización posterior, etc. Al estudio y narración textual le hemos adjuntado todo tipo de elementos gráficos y cartográficos, existentes o confeccionados al efecto para que el lector no tenga graves dificultades para entender cómo fue la villa medieval, en muchos casos su propia villa.

La finalidad del desarrollo de esta metodología reside en la posibilidad de la aportación de estudios sobre la imagen de la ciudad o villa medieval que hoy día se ve amenazada. La única manera de detener la destrucción de los núcleos históricos es ofertando estudios documentados sobre el paisaje urbano, que permitan conocer la realidad histórica y su relativo valor, y que estos estudios se conviertan en instrumentos de actuación.

La obra *Atlas de Villas Medievales de Vasconia* se compone de varios volúmenes que irán saliendo a la luz progresivamente. La estructura del Proyecto concebía un estudio pormenorizado y minucioso de las tres principales villas: Bilbao-Bilbo, San Sebastián-Donostia y Vitoria-Gazteiz. El resto de las villas vascas de origen medieval, más de 60, no se podían abordar de la misma manera por varias razones; por la duración del Proyecto, por ser un equipo investigador reducido en el número de miembros, y especialmente por la limitación impuesta por las fuentes informativas en la mayor parte de los casos. Se optó, pues, por realizar un modelo tipo a cumplimentar por todas las villas, de forma que pudieran responder adecuadamente, por lo menos, a las cuestiones fundamentales desde los tiempos fundacionales hasta nuestros días. Esta es la razón por la que este volumen se estructura en dos partes netamente diferenciadas. La primera se refiere a la villa de Bilbao, ampliamente tratada, y la segunda al resto de las villas vizcaínas con un tratamiento más breve pero igualmente intenso en el objetivo de recuperar para el presente su imagen medieval.

Beatriz Arizaga Bolumburu
Catedrática de Historia Medieval
Universidad de Cantabria